

Filipos y Filipenses

Los Religiosos del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram consideran con agrado el himno cristológico de la Carta a los Filipenses (2,6-11) como fundamento de su *“espiritualidad de la Encarnación”*.

El Texto Fundacional (Manifiesto del Fundador) de la Regla de Vida cita Flp 2, 8, y en el n. 22 lo retoma, completándolo: Cristo *“se despojó de sí mismo tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Reconociendo su condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”* (Flp 2, 7-8).

Vale la pena retomar y profundizar los conceptos de *“vaciamiento, servicio, humildad, obediencia”*, tema de las próximas fichas bíblicas.

¿Queremos ser *“místicos de la Encarnación”*? Pablo nos da el ejemplo: *“Para mí, vivir es Cristo”*. (Fil 1:21). *“Por amor a Él dejé de lado todas estas cosas (casta, circuncisión, educación, formación, celo ciego, apego visceral a la propia cultura y religión), que eran ganancias para mí, las consideré una pérdida por amor a Cristo... Por causa de él renuncié a todas estas cosas, y las considero basura, para ganar a Cristo”* (Flp 3, 7-8). Despojarse de sí mismo y asumir la condición de siervo requiere convicción interior, constancia en el tiempo (cf. Flp 2, 7). *“Lo que es verdadero, lo que es noble, lo que es honorable, lo que es virtud, lo que es digno de alabanza, esto sea el objeto de sus pensamientos”* (Flp 4, 8).

Durante sus viajes misioneros y en contacto con otras culturas, Pablo aprendió la lección: no imponer a todos su fe judía y su fanatismo farisaico. Para anunciar la Buena Noticia, es esencial prestar atención al ambiente social, cultural, político y religioso, identificando sus valores y limitaciones. Pablo se convenció de que en cada persona, civilización y cultura siempre hay algo de bien, bueno y justo. Era el camino a seguir para llegar al corazón de aquellos que muestran interés, disponibilidad y apertura de corazón y mente.

I – EL ENTORNO DE FILIPOS

Pablo, nacido y educado en Tarso en el seno de una rica familia judía y farisea, formado en las escuelas rabínicas de Jerusalén, ciudadano romano, es un hombre maduro. Se

preparó culturalmente y, después de su conversión, se abrió a las culturas de los pueblos que conoció durante sus viajes misioneros, sin imponer nunca su propia cultura a los demás y obligarlos a aprender hebreo. Pablo comprendió que en todos ellos había semillas de bondad, belleza, religiosidad y valores auténticos, aunque se manifestaran de diferentes maneras.

En Filipos, Pablo captó los aspectos positivos de la cultura grecorromana.

- Crenides-Filipos, ciudad rica desde el siglo IV a. Era conocida por sus minas de oro, que eran explotadas por los habitantes de la isla de Tasos que acudían allí y por otros pueblos deslumbrados por la fiebre del oro. Conquistada por los romanos, Crenides se convirtió en Philippi en honor a Felipe II en el año 168 a.C., quien desarrolló aún más el centro minero. La riqueza y el beneficio son los valores dominantes.
- Philippi-Philipos, una hermosa ciudad. En el año 42 a.C. tuvo lugar aquí la batalla entre las legiones de Octavio y Antonio y las legiones de los defensores de la república, Bruto y Casio. Los pretorianos del triunvirato se instalaron allí, asegurando que la ciudad recibiera un nuevo esplendor. El autoritarismo, el sentimiento de superioridad y magnificencia son los valores que se imponen.
- Filipos, con la coronación de Octavio como César en el año 27 a. C., se convirtió en una de las colonias romanas más considerables, considerada una Roma en miniatura. Administrado por magistrados elegidos por el senado local, Filipos disfrutaba de varios privilegios, incluida la exención de impuestos. La defensa de los privilegios civiles y económicos era una forma concreta de vida.
- Filipos aceptó de facto la libertad de culto. El politeísmo era menos complicado y moralmente más libre. Los misterios de Baco de Tracia revelaban la idea de la inmortalidad; el culto a Sabacio contenía semillas del monoteísmo y ritos moralmente licenciosos. Un grupo de judíos aprovechó esto para establecerse en la ciudad y se les había concedido la oportunidad de abrir su propio lugar de culto a orillas del arroyo Gangitès. La libertad de culto y el libertinaje estaban permitidos y tolerados.
- Filipos se había convertido en una ciudad multicultural. En el Imperio Romano, los judíos, así como otros pueblos, adoptaban un segundo nombre grecolatino. Saulo se había presentado a los filipenses como Pablo. Saúl le recordaba al primer rey de Israel, figura del rey poderoso rechazado por Dios, humillado, destituido y abandonado; este nombre era indecoroso y no tenía relación con la humildad del discípulo requerida por Jesús. Pablo se sentía “pequeño” ante el Cristo que lo había conquistado y se había dejado conquistar. La adaptabilidad es un valor para el misionero.

II – LA COMUNIDAD CRISTIANA de FILIPOS

El núcleo de la iglesia se estaba moviendo de la Jerusalén predominantemente judeocéntrica a los “*confines de la tierra*” centrados en los griegos. Pablo dice : “*llegué a Troas a predicar el evangelio de Cristo, y se me abrió una gran puerta en el Señor... y de allí me fui a Macedonia*” (2 Co 2,12), sin demora, después de un sueño y de una invitación. No dudó en cruzar el mar Egeo sin inmutarse ante las dificultades logísticas y de seguridad. “*Zarpamos de Troas y navegamos directamente a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis, y de allí a Filipos*” (Hechos 16:11). Escogió lugares importantes como trampolines desde los cuales se podía difundir la Buena Nueva. Filipos fue uno de ellos.

- Primer paso: conocer a los de tu propio país. En Filipos, Pablo fue al lugar donde creía que los judíos, que se habían establecido allí, estaban orando (cf. Hechos 16:13). Era y es normal

que un extranjero, para sentirse menos solo y desorientado, se encuentre con personas de su propio país y cultura, con los que hablan el mismo idioma y comparten la misma fe.

- Segundo paso: identificar a los simpatizantes. Pablo conoce a Lidia, una comerciante de púrpura de Tiatira, simpatizante de la religión judía. El Señor abrió su corazón para que se adhiriera a la palabra de Pablo. Después de bautizarse ella y su familia, nos invitó, diciendo: *“Si me han juzgado fiel al Señor, vengan y quédense en mi casa”* (Hechos 16:14-15). Lidia sabe lo que es viajar por trabajo y abrir un negocio en una ciudad donde la competencia es feroz. La cultura del lucro era dominante, los que buscaban oro, los que compraban y vendían seda, los que abrían un negocio de importación y exportación. La corrupción y el engaño eran una forma de vida. ¿Tal vez a Lydia le disgustaba esto? Su descontento la predispuso a aceptar la novedad propuesta por Pablo y, para profundizar en el discurso, acogió en su casa al misionero. Gracias a la generosidad de esta mujer rica, en esa casa se formó la primera comunidad de discípulos del Señor en Europa.

Tercer paso: relativizar los valores y los engaños que no están de acuerdo con la Buena Noticia. Así comenzó Pablo su ministerio: denunció la adivinación engañosa y el libertinaje de las costumbres, liberando a los poseídos por el espíritu de mentira contratado por el poder civil y religioso para sembrar discordia y divisiones. Pablo sabía que al hablar de los verdaderos valores de la vida sería perseguido: flagelación, encarcelamiento y expulsión. Incluso en la cárcel, Pablo pudo convertir y bautizar a su carcelero y a todos los de su casa, y se llenaron de gozo por creer en Dios.

III – EL CAMINO de la evangelización en la carta de Pablo a los Filipenses.

- Entendiendo el plan de Dios, Pablo cambia su plan de evangelización: el programa es nuevo y la dirección es diferente. Dios entra en la historia humana. El Espíritu Santo es el protagonista de la evangelización sin dejar de lado la mediación de los hombres y mujeres, solicitándolos de diversas maneras.
- La carta destaca la dimensión de la colaboración humana. La llegada a Filipos representa un desafío cultural para Pablo: la cultura latina es desconocida para él. Surge una familiaridad en la relación, el pequeño grupo de Pablo establece una conversación informal: es una semilla sembrada con la esperanza de dar a conocer y amar a Cristo.
- Buena de corazón, Lidia se prepara para escuchar lo trascendente, para una comprensión más profunda de la fe. La conversión, iniciativa del Señor, dispone a la persona en su corazón a la adhesión a la fe a través de dos elementos fundamentales: el anuncio del mensaje y la disponibilidad del alma, del corazón y de la mente.
- La vida de fe encuentra una contribución significativa en las familias y sus hogares pueden convertirse en lugares importantes donde las personas oran, practican la hospitalidad y la fraternidad. Allí los creyentes se animan mutuamente y juntos profundizan en el conocimiento de Dios y de sí mismos, para crecer espiritual y humanamente.

IV – MEMORIA BETHARRAMITA

Recordar no es simplemente recordar el pasado. Recordar es conocer las historias del pasado para que esas historias se conviertan en nuestras. Es sentir empatía con lo sucedido para que, en consecuencia, podamos cambiarnos a nosotros mismos.

San Miguel envió misioneros a América Latina para reavivar la fe y la práctica religiosa en los emigrantes vascos preocupados solo por el beneficio material e incapaces de comunicarse con la comunidad cristiana debido a la falta de conocimiento de la lengua local.

Las leyes anticlericales en Francia, con la supresión de las congregaciones religiosas y la expulsión

de los religiosos de Francia, fueron una oportunidad para dar a conocer el carisma de San Miguel fuera del ambiente bearnés y vasco. El carisma es siempre un don para toda la Iglesia.

Nuestros misioneros enviados a China, Tailandia, Costa de Marfil, Marruecos, Argelia, India y Vietnam son un ejemplo atractivo y alentador de apertura a las necesidades de las Iglesias locales, de inculturación con respeto a los pueblos encontrados, de capacidad de ser prójimo sin juzgar, sólo escuchando y proponiendo algo nuevo y bello.

V – PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Hoy en día, todos estamos dominados por la dictadura del relativismo religioso y moral, por la búsqueda ciega de lo económico y científico inmediato, por la pérdida del sentido del bien personal y común. A quienes, en su propia identidad y en la afirmación de su propia libertad, se han alejado de Dios extraviándose e incluso convirtiéndose en “extraños para ellos mismos”, ¿somos todavía capaces nosotros, religiosos del Sagrado Corazón, de intensificar nuestros esfuerzos para ayudar a todos a buscar a Dios y a sentirse siempre amados por Él? ¿Cómo y con qué actitud lo hacemos?

“¿Expresamos nuestra fidelidad a la Iglesia con la más completa disponibilidad a servirla” (RdV. 17)?

“¿Queremos compartir ‘las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres’” (RdV. 18)?

Estamos *“atentos a los valores culturales, sociales y religiosos de los diversos ambientes humanos, esforzándonos pacientemente por reconocer en ellos los signos del Reino” (RdV. 18)*

“¿Buscamos, en las religiones y en las culturas de los demás, estas expectativas de Dios”: los rayos de la verdad, las riquezas dispensadas por Dios y todo lo que hay de bueno que se encuentra en el corazón y en el espíritu de los hombres o en los ritos y culturas propios de los pueblos? (cf. RdV. 129)

Mientras esperamos nuevas reflexiones bíblicas sobre el himno cristológico de la Carta a los Filipenses, recemos con san Pablo VI: Señor, haz que mi fe sea plena... libre... segura... fuerte... gozosa... creativa.



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General via Angelo Brunetti, 27 • 00186 Roma (IT) • www.betharram.net